

ENSAYO

EL EFECTO LIBERADOR DE LA CIENCIA EN LA VIDA SOCIAL

Por Juan J. Linz

El tema propuesto hace referencia a dos conceptos abstractos de enorme complejidad y que han preocupado a los filósofos: libertad y ciencia. Sobre ambos se han escrito en el curso de la historia y en nuestro tiempo volúmenes que no tengo intención de resumir o citar. Hay un tercer tema en el título que ya está -- más cerca de mi competencia profesional: la vida social, que me concierne como sociólogo. Implícita en el título está la idea = de que la ciencia libera la vida social, es decir, al hombre, = idea que podía sin duda parecer obvia en el momento álgido del cientifismo del siglo XIX. La fe en la ciencia, en el progreso, en la libertad aparecían entonces unidas; pero para un hombre = del siglo XX la relación no es tan clara. La ciencia y la técnica derivada de la misma han servido a los dictadores para hacer más eficaz su poder, han servido a la guerra y a la destrucción pero nadie puede negar que han servido también para liberar al hombre del hambre, de la enfermedad, y para asegurarle un bienestar material por todos deseado que hace su vida más humana, que permite a más hombres desarrollar sus posibilidades.

La ciencia como tal, por lo tanto, no contribuye ni a liberar = ni a esclavizar al hombre. Los mismos conocimientos científicos pueden servir para hacer el bien y el mal, dependiendo de quien tenga en sus manos su aplicación. Esta situación es la que ha = llevado a los científicos a poner en duda su propia tarea, a -- hacerse cuestión de su papel en la sociedad, a tratar de tener una parte en el control del uso de la ciencia. Incluso no faltan los que proclaman la necesidad de parar, frenar y detener = el progreso científico hasta que la calidad moral del hombre mejore. Se ha hablado de un retroceso en el número de vocaciones científicas en aquellos campos más directamente ligados con su uso destructivo, y se ha dado el caso de científicos que se niegan a trabajar para sus gobiernos en investigaciones que puedan tener una aplicación militar.

Todo ello no frenará en mi opinión el continuo crecimiento de = la ciencia y la tecnología. Fuera de situaciones muy concretas el científico, sobre todo el científico puro, no puede prever = para qué podrán ser utilizados sus descubrimientos. El "ethos" de la ciencia exige continuar en la tarea: lo que no sea descubierto por un científico lo será por otro. El mantener en secreto un descubrimiento para impedir el acceso a él de aquellos -- que el hombre de ciencia considera que no merecen la confianza de disponer de su aplicación, es sólo una medida temporal; es = además una medida incompatible con el "ethos" de la ciencia que exige la publicidad del saber como base para su propio desarrollo, y es incompatible con la motivación del científico de en--

contrar el respeto de sus colegas, el ser reconocido como el primero en descubrir algo. No cabe duda que muchos científicos experimentan una tragedia personal en la realización de su vocación o al menos una cierta ambivalencia sobre su tarea. El científico como persona se enfrenta con dilemas morales, sufre crisis de conciencia, pero los aborda y los sufre no como científico.

Las consecuencias de la ciencia para la vida social dependen sólo en cierta medida de los científicos. Están fundamentalmente en las manos de otros hombres, sobre todo los hombres políticos, los administradores, los militares, los empresarios, y de la sociedad en su totalidad. El impacto social de los descubrimientos de la ciencia médica en último término depende más de la política sanitaria de un país, de su sistema de seguridad social, de sus servicios hospitalarios, de su industria farmacéutica, de los recursos económicos disponibles para la sanidad, que de la existencia de conocimiento científico sobre las enfermedades. Las diferencias de salud entre distintas sociedades no depende fundamentalmente del nivel de la ciencia médica en el mundo ni de la difusión del conocimiento médico, sino de todos estos otros factores. Esto dentro de un campo en que todos los hombres, todos los gobiernos y todas las sociedades están de acuerdo en principio en que la prolongación de la vida humana y un mayor nivel de salud son objetivos deseables y que nadie está dispuesto a poner en duda.

Los factores sociales extracientíficos indudablemente son infinitamente más importantes en aquellos casos en que no existe tal consenso sobre la deseabilidad de aquellos fines para lograr los cuales la ciencia provee de nuevos medios. Para dar un ejemplo concreto: la limitación del crecimiento de población. El científico que descubre nuevos aspectos del proceso reproductivo que permitan un control más eficaz de la natalidad puede hacerlo sin estar ni en pro ni en contra de tal política e independientemente de su propia posición ante el problema. La aplicación de sus descubrimientos dependerá de la postura que distintas sociedades adopten frente al control de la natalidad en virtud de otros valores, no necesariamente basados en la ciencia y que no pueden derivarse directamente de ella.

La ciencia ofrece pues unas posibilidades para su aplicación; la decisión de usarla para unos fines u otros o para ignorarla no suele estar, como decimos, en manos del científico. La liberación del hombre de todas aquellas limitaciones que afectan su vida en todos los planos sólo en una modesta parte dependen directamente del científico, aunque indirectamente en circunstancias favorables éste pueda influir en que su conocimiento se utilice con ese fin. Si queremos hablar de un efecto liberador de la ciencia sobre la vida social sólo lo podemos hacer de un modo indirecto. La ciencia ofrece unas posibilidades de optar a otros hombres que no son los científicos y cuyas opciones se basan en la realización de valores distintos de los que mueven a éstos. La liberación en la vida social está y probablemente continuará en manos de una pluralidad de grupos sociales, de centros de poder, fundamentalmente del poder público, que ejercen autoridad en las distintas sociedades. Por ello las revoluciones no se hacen para adquirir un conocimiento científico, sino para transferir el poder a aquellos de los que se espera un mejor uso del mismo, para el bien común o del grupo que aspira al poder. El repertorio de consideraciones que una sociedad hace al decidir utilizar o no, y para qué fines, el conocimiento --

científico incluye muchas que no tienen nada que ver con la ciencia; consideraciones que van desde la realización de valores religiosos y morales hasta el ansia de poder, el afán de lucro y la defensa de intereses creados. En consecuencia, no es un azar el hecho de que los revolucionarios dirijan su hostilidad contra los científicos que para ellos son mandarines al servicio de un orden social establecido, hostilidad que muchas veces va más allá de los individuos y que se extiende a la ciencia misma por su falta de capacidad para definir fines últimos de la vida del hombre y de la sociedad.

Quizá en lo que precede hayamos exagerado las limitaciones de la ciencia y del científico en su contribución a la liberación del hombre y de la sociedad. Lo hemos hecho conscientemente para combatir un falso optimismo que ya criticó F. Hayek al analizar el optimismo cientifista del siglo XIX en relación con la vida social. No cabe duda sin embargo de que la ciencia también ha liberado al hombre; le ha liberado de un miedo básico, de unas fuerzas naturales y sociales que escapaban de su conocimiento y por tanto de su control, miedo que encontraba su respuesta en la magia, la superstición y la religiosidad primitiva.

El conocimiento de que los fenómenos naturales y la realidad social son susceptibles de intelección y, en una medida cada vez mayor, de control por la voluntad de los hombres, y que no dependen de fuerzas transcendentales e incomprensibles, ha dado al hombre una conciencia de libertad, conciencia que desgraciadamente no puede siempre actualizarse. Hoy sabemos qué son los terremotos y no creemos que son un acto de la ira divina. Sabemos más o menos dónde es posible que se produzcan, pero no sabemos cuándo se producirán. Esa misma conciencia al quitar fuerza a las explicaciones sobrenaturales hace aún más irracional desde el punto de vista del individuo estos trágicos acontecimientos. La insuficiencia de nuestro saber y la imposibilidad de aplicar siempre las medidas que el saber permitiría, pero cuya aplicación impiden otras circunstancias sociales, políticas y económicas, etc., hace que el mundo contemporáneo resulte a veces más insufrible, más injusto o, para usar la palabra de moda, más alienante para el hombre. La ciencia, al hacer posible una libertad de fuerzas antes inexplicables racionalmente e incontrolables, hace también más opresiva la falta de conocimiento y los obstáculos para su aplicación.

Realidades sociales que hace siglos se podían aceptar sin protesta, se podían explicar y aceptar como ordenadas providencialmente, gracias a la nueva conciencia que ha creado la ciencia aparecen como injustas y exigiendo una acción decidida. La ciencia, al mismo tiempo, dota a los poderes del mundo de los recursos para controlar mejor la vida social; indirectamente, también contribuye a deslegitimizar el orden social cuando contribuye a impedir la realización de las posibilidades del hombre, de su inteligencia, de su bienestar, de su libertad. La ciencia actúa de liberadora a través del proceso inevitable y continuo de racionalización de la realidad física y social, al contribuir a hacer explícitos los medios disponibles para alcanzar los fines y al revelar que otros medios, que unos y otros grupos sociales consideran adecuados para conseguirlos, son racional y empíricamente inadecuados.

Como ya señaló Max Weber, otra consecuencia de la ciencia es hacer explícito cómo unos medios están en contradicción con --

otros fines y cómo no es siempre posible conseguir simultanea-- mente una serie de fines considerados valiosos por los hombres. En último término la ciencia obliga al hombre a optar con pleno conocimiento de las consecuencias; al aumentar las opciones -- conscientes e inteligibles aumenta nuestra libertad. Pero como han señalado filósofos y psicólogos la libertad de optar, la -- conciencia de que el mundo físico y social no están rigidamente determinados, sino que dependen de nuestra voluntad, no siempre contribuye a la felicidad, a la estabilidad y a la seguridad -- psíquica y social del hombre. Un mundo determinado por fuerzas ininteligibles e incontrolables ofrecía una conciencia de segu-- ridad, de estabilidad y de previsibilidad que un mundo en el -- que tenemos que optar y ser responsables de nuestro destino, de nuestros actos y de sus consecuencias, no siempre ofrece. El -- mundo en transición que produce el avance de la ciencia es un = mundo con incertidumbres y con conflictos del que muchos tratan de escapar buscando una certeza no racional, una fe escatológi-- ca como las que ofrecían las sectas protestantes al comienzo de la edad moderna y las ideologías políticas en nuestro tiempo. = La misma fe en la ciencia que muchos hombres modernos tienen, = adquiere este carácter irracional al esperar que la ciencia -- ofrezca una moral, una explicación del universo humano indivi-- dual y social que le dé sentido.

No es un azar que el positivismo de Comte que surgió con la re-- volución científica terminara en religión, y que la extraordina-- ria contribución a la ciencia social de un Marx sea utilizada = por muchos de sus seguidores como artículo de fe y no como cono-- cimientos susceptibles de crítica, revisión y desarrollo. En -- nuestra era científica las explicaciones de la realidad, sobre todo social, que van más allá de nuestro conocimiento cientifi-- co se revisten del prestigio y aura de la ciencia.

Los nombres de Comte y Marx nos llevan al tema de las ciencias sociales y su papel en el proceso de liberación del hombre. Es justamente este papel el que ha provocado en años recientes, a pesar del inmenso avance de los últimos cien años y sobre todo de las últimas décadas, un replanteamiento de sus supuestos úl-- timos. Existe una acusación, muchas veces injustificada y super-- ficial, hecha por una gran parte de la juventud universitaria y de los "filósofos críticos", de que el saber acumulado por la = economía, la psicología, la sociología, la ciencia política, la antropología, ha servido y sirve a los que tienen poder social para realizar sus fines con mayor eficacia, para controlar a -- los hombres, para manipular sus predisposiciones psicológicas y sus aspiraciones, para gobernar mejor dentro de un orden social establecido sin hacerse cuestión de él.

Esta acusación tiene mucho de cierto, aunque los nuevos inquisi-- dores muchas veces ignoran lo que esta ciencia social y su apli-- cación en la vida cotidiana ha contribuido a racionalizar la vi-- da, a una utilización más inteligente de los recursos humanos, a una mayor adecuación de las instituciones a las necesidades y aspiraciones humanas, a mejorar, en fin, la vida del hombre en la sociedad existente. Las acusaciones e invectivas dirigidas = contra las ciencias sociales tal como se han desarrollado en Oc-- cidente y que en gran medida se están reproduciendo en los paí-- ses socialistas, insisten en que esas ciencias sociales han re-- nunciado a plantearse críticamente el problema de una sociedad mejor, el problema de la utopía, de la sociedad posible, una -- vez puestos en duda los supuestos fundamentales de las socieda-- des existentes.

Esa perspectiva crítica tiene un lugar legítimo en las ciencias sociales. Constituye incluso una obligación del científico social; pero no puede ni debe excluir formulaciones más modestas que se refieren a un orden social existente con sus fines particulares y que buscan la aplicación de los medios más eficaces = para conseguirlos; que revelan la inconsistencia entre determinados medios y fines; que descubren la incompatibilidad empírica de unos fines con otros y al hacerlo muchas veces ponen de = manifiesto la inconsistencia lógica de los sistemas ideológicos y de las concepciones del mundo. Por otra parte, los esfuerzos de reconstrucción crítica de la sociedad que provocan el entusiasmo de tantos jóvenes científicos sociales generalmente no = se plantean esos problemas concretos ni los medios necesarios = para realizar esa sociedad más perfecta, ni cuáles serían los = costes de utilizar unos medios, ni cuál podría ser la falta de coherencia entre esos medios y otros fines y valores, etc. Una ciencia social crítica sin una fundamentación adecuada en el conocimiento científico ya alcanzado y un uso adecuado de los métodos de investigación adquiridos, tiene el riesgo de convertirse en exclusivamente ideológica, en una fe, en un modelo social que poco o nada tiene que ver con la ciencia. Muchas veces no = es más que un argumento "ad hominem" de que el científico social no debe poner sus conocimientos al servicio de un determinado orden social y político junto a la exigencia de que lo ponga al servicio de otro; exigencia ésta legítima, pero no derivada de la ciencia sino de otros valores irrelevantes desde el -- punto de vista del avance del conocimiento.

Sólo en un aspecto los "críticos" tienen razón: el planteamiento de los problemas y la selección de los temas de investigación limita el foco de atención del científico y excluye de su consideración otros temas igualmente importantes desde un punto de vista puramente científico. En lo que yerran los "críticos" es en poner en duda la validez de los conocimientos científicos adquiridos por aquellos que sirven a uno u otro poder social; = si son auténticas adquisiciones de conocimiento y no simples -- fórmulas pragmáticas o justificaciones de la realidad social -- existen, y si son conocimientos públicos, no pueden dejar de -- ser útiles a los que se oponen a ese orden social existente. = Para dar un ejemplo: una investigación seria sobre las condiciones precisas para la estabilidad de un sistema político democrático realizada por un investigador convencido de la deseabilidad de la democracia competitiva occidental, que llega a resultados científicamente válidos (es decir, cualquier observador = independiente utilizando los mismos datos y los mismos métodos llegaría a las mismas conclusiones), también tiene que ser útil para aquel otro cuya ideología le exija buscar los medios para derribar un sistema político de ese tipo.

Como científico social es difícil tomar postura directamente sobre la deseabilidad de un orden político democrático frente a = uno autoritario o totalitario de cualquier signo. Digo directamente, porque indirectamente los partidarios de uno y otro pueden estar de acuerdo sobre los valores a realizar en uno y otro orden político y plantearse el problema de en qué medida realizan uno u otro más perfectamente esos valores. Sin embargo, nunca llegarán sus partidarios a estar plenamente de acuerdo sobre los valores distintivos que cada sistema político debería perseguir y su relativa importancia y valoración; aunque quizá podrían ponerse de acuerdo sobre la realización empíricamente observable de cada uno. Las ciencias sociales pueden clarificar es-

tas últimas opciones pero yo al menos, de acuerdo con Max Weber y con Pareto, creo que en último término hay valores humanos y sociales incompatibles entre los cuales los hombres han de optar y sobre los cuales no llegarán fácilmente, o quizá nunca, a estar totalmente de acuerdo; valores que es difícil que se puedan derivar solamente de un análisis científico social.

Entre esos valores está la concepción que cada uno de nosotros tenga de la libertad del individuo y de los individuos en la sociedad. Si hubiera consenso en la concepción de la libertad, el papel de las ciencias sociales al contribuir a la liberación -- del hombre sería en principio fácil, aunque la realización empírica de esa aspiración científica no esté aún a nuestro alcance. Partiendo de la pluralidad de concepciones de la libertad del = hombre en la sociedad, el problema se hace más complejo. El -- científico social contribuirá a hacer explícitas las convicciones y los medios para lograr una determinada concepción de la = libertad, de la realización plena del hombre y de sus capacidades, y de los obstáculos que se oponen a ella en cada una de -- las sociedades concretas del mundo. Dada esa pluralidad las -- ciencias sociales que contribuyen a un proceso de liberación -- desde una determinada perspectiva, desde otra pueden muy bien percibirse como contribuyendo a facilitar su opresión.

Sin embargo, esa diversidad de respuestas del científico social a los problemas fundamentales de las sociedades modernas no tiene por qué afectar a la validez científica de las relaciones en tre los hechos sociales que descubre su investigación. Incluso ese avance científico más modesto si se quiere, muchas veces -- considerado insuficiente por los que aspiran a una ciencia social crítica, contribuye indudablemente a proporcionar datos pa ra la crítica y sobre todo a formular nuevos problemas por los que conciben su papel más como críticos filosóficos del orden = social que como investigadores de las ciencias sociales. Desde esta perspectiva también en estas ciencias se plantea el proble ma de la limitación de la ciencia en la vida humana y social -- que destacamos al principio al analizar el papel de las cien- = cias naturales.

La sociedad debe respetar la dinámica interna de la ciencia, de be darle su libertad incluso a riesgo de consecuencias no siempre deseables desde otros puntos de vista. Por otra parte, el = científico debe tener mucho cuidado en no aspirar a legitimar = como ciencia sus más profundas y personales convicciones sobre la vida humana y social que van más allá de la evidencia cientí fica. Su tarea es en muchos aspectos más modesta, aunque no deje de ser decisiva también para esos aspectos al hacer explícito lo difícil y costoso que es realizar ciertos valores, la incompatibilidad de unos y otros, la inconsistencia lógica de las grandes concepciones del mundo. Es en este proceso desmitificador, que Max Weber llamaba "Entzauberung" (desmagización o desencanto) de la realidad, lo que hace a las ciencias, sobre todo hoy día a las ciencias sociales, tan peligrosas para muchos de los que conciben el orden social existente y sus propias convic ciones como inmutables o perfectas.

Es esa función intelectual la que contribuye a dar a los hom- = bres nuevas opciones, a hacerles conscientes de ellas al tiempo que facilita la crítica de esas opciones desde unos valores y, al hacerlo, contribuye a liberarlos. Sin embargo, en último tér mino, la liberación real, práctica, concreta, día a día, en so-

ciudades históricas, del hombre, aunque puede facilitarla la --
ciencia, es tarea de la sociedad misma y de sus élites, tanto -
gobernantes como revolucionarias. La liberación del hombre es =
tarea de la sociedad; en ella participa la ciencia y el cientí-
fico, pero esta empresa está lejos de ser monopolio suyo.

